

IN MEMORIAM

Carlos Fernández Rodríguez (1974-2024)

Mauricio Valiente y Santiago Vega
Fundación de Investigaciones Marxistas

El pasado 19 de abril nos comunicaron el repentino fallecimiento de Carlos Fernández Rodríguez. No nos lo podíamos creer. Apenas unos días antes recordábamos los pasajes de la defensa de Madrid paseando por el Parque del Oeste y tomábamos un café en una terraza del Paseo del Pintor Rosales. Había solicitado unos días de licencia en su lugar de trabajo, el Archivo Histórico de la Nobleza de Toledo, para acompañar a su padre en Madrid en una operación de cataratas. Rebosaba salud y como siempre no paraba de proponer actividades y planificar proyectos. Hablamos de los debates de la fiesta del PCE 2024, del Archivo Histórico de este partido y de las próximas conmemoraciones: 50 aniversario de la muerte del dictador y la posterior Transición.

La vida y la muerte nos sorprenden a veces con estas dolorosas sorpresas que nos hacen recordar la importancia de cada minuto que dedicamos a nuestros esfuerzos, a los seres queridos, a dejar un mundo mejor y más justo. Relataba con expresividad cómo había salido hacía muchos años de un despacho notarial cercano al bar donde estábamos sentados, arrancándose la camisa para liberar la tensión de un mundillo que le ahogaba. El mismo gesto que repitió años más tarde cuando fue despedido de su labor



Carlos Fernández Rodríguez
(Fuente: *Mundo Obrero*).

como asesor histórico de Óscar Alzaga.

Nos solidarizamos con el inmenso dolor de Conchi, Ariadna y el resto de su familia. Una vida truncada de manera inesperada en la plenitud. Nos deja una enorme producción historiográfica, seguramente muy poca —comparada con la que hubiera realizado de haber podido continuar su

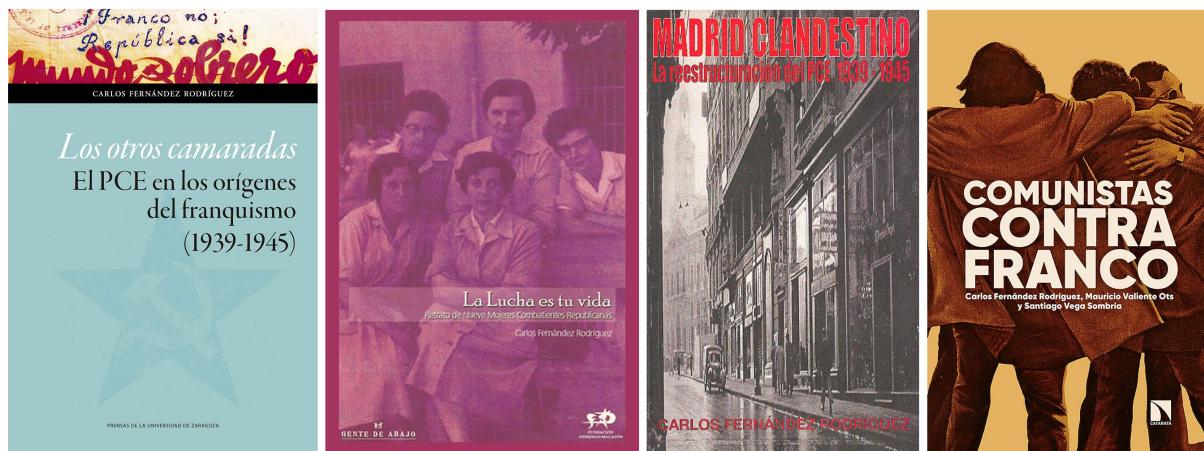


Presentación del libro *La lucha es tu vida. Retrato de nueve mujeres combatientes republicanas*
(Fuente: blog de Carlos Fernández).

trayectoria investigadora— pero de una coherencia, compromiso y calidad incuestionable. Carlos Fernández Rodríguez, doctor en Historia Contemporánea por la Universidad Complutense de Madrid, no tuvo fortuna en el mundo laboral. Careció de oportunidades de hacer carrera académica, por lo que se encaminó al mundo de la archivística, pero no le entusiasmaba su trabajo en el Archivo Histórico de la Nobleza, en cambio, se hubiera realizado plenamente en el Archivo Histórico del PCE. Sin embargo, ha destacado como historiador con un perfil muy marcado. Durante largos años de investigación se convirtió en el mejor conocedor de la militancia comunista en los años más duros de la dictadura franquista. Sus obras son de consulta obligada. En ellas el protagonismo es de la militancia de base, la que arriesgó sus vidas en la lucha contra el franquismo, cuando la ideología sustentaba la valentía para enfrentarse a la dicta-

dura. En sus estudios abordó esa dedicación de los militantes clandestinos con todo el rigor, sin ahorrarse algunas miserias, los dramas y las contradicciones propias de un tiempo de sacrificio no exento de dogmatismo.

Especialmente destacable es su publicación *Los otros camaradas* (Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2020) fruto de un proyecto de más de veinte años de investigación que se inició con el estudio sobre la guerrilla urbana establecida en Madrid, encuadrada en la Agrupación Guerrillera del Centro. Los resultados se plasmaron en la publicación de su primer libro, constituido ya en un clásico de la historiografía sobre los orígenes de la lucha del PCE contra el franquismo: *Madrid Clandestino, La reestructuración del PCE, 1939-1945* (2002). Sobre esa sólida base, en el marco de su tesis doctoral, amplió el análisis a todo el ámbito estatal del PCE, cuyo resultado es este li-



Libros de Carlos Fernández

bro. El título ya es una declaración de intenciones, *los otros camaradas* no son los protagonistas habituales de los libros ni de los medios de comunicación. No se trata de la dirigencia —que también aparece reflejada— sino de la militancia de base, los grandes olvidados de la historia, incluso la del propio Partido. Retrata fundamentalmente a los militantes anónimos y combatientes, forjadore de los diferentes comités locales, provinciales y regionales del PCE en todo el país, durante la primera y más dura clandestinidad. En definitiva, «centenares de pequeñas historias entrelazadas y de relatos humanizados de una cultura militante clandestina extendida a lo largo de sus vidas». Son la *gente de abajo*, como retrata con escrupulosa fidelidad la novela de Juana Doña^[1]. Esta es una característica habitual en las obras de Carlos Fernández. Adquieren una relevancia especial los miles de comunistas clandestinos que se quedaron en el país para resistir y luchar contra el franquismo, incluso antes de terminar la Guerra Civil. Algunos —como Guillermo Ascanio, Domingo Girón y Eugenio Mesón— acabaron el conflicto en la cárcel, apresados por las fuerzas del golpista coro-

nel Casado, posteriormente fusilados por Franco el 3 de julio de 1939.

A medida que salían de la cárcel los presos asumieron tanto el deber de luchar contra la dictadura como ayudar a quienes quedaban en prisión y a sus familias. Buscaron a los camaradas que no habían sido detenidos y se organizaron. Por todo el país cada comité clandestino ayudaba a los presos y combatía la dictadura. En el campo de concentración de Albatera, Jesús Larrañaga, Enrique Sánchez, Ramón Ormáábal, entre otros, promovieron la primera reorganización de las estructuras del Partido. La seguridad era la máxima prioridad en todos los órdenes de la vida militante: comunicaciones, documentos, material propagandístico, desplazamientos,... El peligro era enorme: la detención, las brutales torturas que podían matar o dejar secuelas para el resto de la vida, la cárcel donde el hacinamiento y la mala alimentación será otro escenario de muerte y, por último, el consejo de guerra que condenaba a la última pena o a treinta años solo por militar. En una posguerra de hambre y necesidad, la detención y/o la muerte del afiliado significaba la miseria de la familia que no tenía otra fuente de ingresos. El riesgo afectaba también a los familiares, que eran castigados como represalia cuando no se lograba

1.- Juana Doña, *Gente de abajo*, Ediciones y Publicaciones A-Z, Madrid, 1992.

la detención del militante. La obsesión por la seguridad provocaba un estado de tensión constante y desconfianza, por miedo a las delaciones, a los informes falsos, las infiltraciones o los confidentes.

Pero esa lucha y la ayuda solidaria con el socorro pro-presos, en unas condiciones tan adversas, con unas relaciones muy complicadas entre la dirección del exterior y las organizaciones del interior generó divisiones internas que, en el marco del estalinismo, provocarán expulsiones. Denuncias de espías y agentes infiltrados eran frecuentes en todos los partidos comunistas. Pero, entre una militancia de base muy disciplinada, pese a todo, predominará la obediencia casi ciega a los órganos de dirección. El amor al Partido, el orgullo de su pertenencia y un gran idealismo son los rasgos habituales para muchas gentes que, desde pequeños, vieron y vivieron las desigualdades sociales y económicas. Esta gente de abajo encontró en el Partido la ilusión de un futuro más justo y su realización como proyecto de vida.

En unos momentos que no es nada habitual superar el medio millar de páginas, *Los otros camaradas* se extiende hasta las 1082 páginas, de las que no sobra ninguna. En una muestra de la adaptación a los tiempos digitales —y para no incrementar el número de páginas—, a través de un código QR enlaza con dos imprescindibles anexos. Un apéndice documental incluye las reseñas biográficas de más de tres mil *otros camaradas*: militantes y simpatizantes. El otro —onomástico— es muy necesario para identificar a las más de cuatro mil personas que aparecen en la obra. Se trata de uno de los libros necesarios para consulta de investigadores y para el público en general que quiera conocer ese triste periodo de nuestra historia. Son los años más terribles del franquismo. La Victoria cargada de venganza cae sobre los vencidos, con cientos

de miles de presos, decenas de miles de fusilados y centenares de miles de expulsados de su puesto de trabajo y despojados de sus bienes. La obra es especialmente reveladora para los familiares de los protagonistas de esa lucha. Muchas de ellas ignoraban la participación de sus parientes en la lucha antifranquista en las filas del PCE. Cumple así una necesaria labor social y moral de memoria democrática.

En sus obras Carlos se mostraba como un militante de la memoria, denunciaba el «premeditado silencio institucional» de miles de historias como las recogidas en el libro y reivindicaba —lo que suscribimos muchos docentes— que tales acciones y luchas deben ser conocidas por las nuevas generaciones. Es una exigencia de la memoria democrática y una deuda del antifranquismo para con ellos. De ahí la importancia de rescatar del olvido a miles de hombres y mujeres que fueron represaliados por la dictadura y olvidados por la Historia y la historiografía. Para ese fin, Carlos reclamaba un plan de estudios riguroso que explicara en los colegios e institutos todo lo ocurrido en la Guerra Civil y en la dictadura franquista, con su letra pequeña: los luchadores anónimos. En definitiva, que *sus nombres no se borren de la historia*, para ello Carlos ha dado el primer paso, les ha sacado del anonimato, ya están escritos en la Historia.

Su extensa bibliografía abarca una treintena de artículos de revista, colaboraciones en obras colectivas y participaciones en congresos, entre ellos los dos de Historia del PCE. Nunca cayó en el error de la apología o la descripción acrítica. Cuando celebramos el centenario de la fundación del PCE, quiso colaborar en el libro colectivo basado en testimonios y que finalmente se tituló *Comunistas contra Franco. La fuerza de un compromiso* (Editorial Catarata, 2022). Llegamos a tener dudas si un relato

tan crudo serviría a la finalidad de divulgación que nos habíamos marcado. Pero de la discusión y el trabajo colectivo de los autores se traslucía el amor y la admiración hacia unas mujeres y hombres que por serlo, con todas sus aristas y renuncias, son lo más ejemplar de nuestra historia.

Fue además un trabajador infatigable en la Sección de Historia de la Fundación de Investigaciones Marxistas. Nos decía a menudo que no aspiraba a ser secretario político sino de organización. Unas dotes organizativas que nos demostraba cada día, pero no para ordenar lo que otros hicieran, sino para coordinar trabajos en los que él siempre daba ejemplo poniéndose el primero en la tarea. Así ocurrió con el dossier sobre memorias de Latinoamérica que propuso, construyó y dirigió con gran acierto

para la revista *Nuestra Historia*. Su llegada a la sección de Memoria generó un enorme revulsivo con sus innumerables propuestas de nuevos contenidos y realizaciones.

Siempre recordaremos la franqueza de su expresión, su honradez y entrega en las presentaciones de sus libros. Uno de nosotros le escuchó con admiración hace más de veinte años en el viejo local de la calle Ruiz Palacios, justo al lado de donde vivía una de esas heroínas de sus libros, Petra Cuevas, fundadora del sindicato de la aguja e indeclinable militante hasta el final de sus días. Con el hilo rojo de Petra está tejida nuestra democracia y nuestra lucha permanente por la justicia social, con los libros de Carlos Fernández Rodríguez contaremos con la memoria escrita de esa epopeya. Tus obras, Carlos, te hacen inmortal.